

EL JUEGO EN LA REGIÓN



2. Las irregularidades



Presencia de menores, incumplimiento de horarios y vetos por ganar apuestas

► Las casas de juego deportivas, cuyos reclamos logran atraer a un público cada vez más joven, esconden diversas irregularidades comprobadas por ABC

AITOR SANTOS MOYA
MADRID

En el interior de una casa de apuestas nada escapa a la improvisación. Los letreros luminosos resaltan en un espacio construido en torno a la trepidante parrilla de eventos deportivos: carreras de galgos y caballos, fútbol, baloncesto, tenis, ping-pong... cualquier elección es posible si hay dinero de por medio. Un jugoso negocio -solo en la capital existen 625 locales- que ha disparado todas las alarmas. «Es la droga del siglo XXI», coinciden los expertos consultados, alertados por las irregularidades que en estos locales se cometen. ABC ha comprobado «in situ» como en varios de ellos se incumplen los horarios de cierre, no se controla la entrada de menores

e, incluso, se impide el juego a las personas que ganan más de la cuenta.

«A partir de las 12 o 12 y algo ya no puedes cobrar ninguna apuesta, pero para hacer nuevas tienes más tiempo», revelan en una casa del barrio de Pueblo Nuevo, saltándose por sistema el límite de cierre permitido. El hecho de que en muchas de ellas confluyan la sala de apuestas -con pantallas táctiles, televisores de alta gama y lectores de cobro digitales- y el tradicional salón de juegos -repleto de máquinas tragaperras, ruletas y otras variedades de azar digitales como el póquer o el blackjack-, ha provocado la diversificación de un comercio mucho más «atractivo» para el público joven.

«Antes te daba más cosa entrar a un casino, pero ahora vienes, te sientas en un sofá y puedes ver un partido mucho más a gusto que en un bar», reconoce Alberto, un joven de 24 años

con casi una década de experiencia a la espalda: «Empecé con los bonos que regalan para que te registres en internet». Un par de aciertos buenos y el extra de añadir «más emoción» a los eventos le llevaron a entrar en un establecimiento físico. «La primera vez fue un poco raro, ves a gente con mala pinta que se te queda mirando y piensas: "a ver cómo salgo de aquí"», prosigue, sin saber si en aquella época, cuando tenía menos de 18 años, podía o no acceder: «A mí nunca me pidieron el DNI».

Intermediarios

Una vez dentro, el control para efectuar una apuesta sí es más estricto. En todas, es necesario presentar el carné de identidad para que un operario compruebe la edad o si el cliente tiene problemas de ludopatía. Si sale apto, el interesado recibe un código personal e intransferible con el que poder empezar a jugar. Pero hecha la ley, hecha la trampa. «Salvo en algunas que se fijan más, es fácil que alguien te preste su PIN y ya está», incide un grupo de adolescentes, a las puertas de un reconoci-

do establecimiento muy cerca del estadio Santiago Bernabéu.

En caso de resultar agraciado el boleto, los menores no necesitan si quiera el favor de un intermediario. «Hay casas que tienen máquinas donde metes el papel y te sale el dinero», detallan los mismos. Estos locales se han convertido para muchos jóvenes en sus centros de reunión, lugares donde pasar las horas en grupo, tomar algo y retarse los unos con los otros para ver quién gana más. «Mejor dicho, quién pierde menos», dice riéndose otro chico.

El problema llega cuando el juego se transforma en rutina. «Cada vez más familias acuden a pedir ayuda porque sus hijos están enganchados», subraya un antiguo apostante, con la única condición de no hacer pública su identidad. Recién cumplida la treintena, Álvaro -nombre ficticio- conoce bien los peligros que entraña un negocio a primera vista inofensivo. «Cuando estás metido, ves todo tipo de situaciones. Desde gente que con un euro hace combinadas enormes en busca de un premio

Impresión inicial
«Hay locales en donde ves a gente con mala pinta y piensas: "a ver cómo salgo de aquí"»



Una casa de apuestas deportivas con el cierre a medio echar, en Quededo

MAYA BALANYA

«Por 50 euros al mes, te haré ganar mucho dinero»

Dentro del intrincado mundo de las apuestas, no solo crece el volumen de negocio de las casas. También el de los supuestos gurús («tipsters», en el argot), que aseguran grandes beneficios –si haces caso de sus pronósticos– a cambio de una cuota mensual. «Hay que saber diferenciar al experto que maneja tablas y estadísticas del charlatán puro y duro», explica José, un estudiante que paga cada mes 50 euros con la esperanza de multiplicar sus ganancias.

«Por ahora no me va mal. Empecé con 50 euros y ya llevo 400», prosigue. Sin embargo, no siempre fue así: «Hace un tiempo, contacté con un chico que me prometía ganar cuatro veces más de lo que tenía». Lo perdió todo apostando. O casi, pues antes tuvo que apartar una parte para pagar al falso maestro.



Un grupo de jóvenes consume bebidas dentro de un local

ABC

casi imposible, hasta aquellos que se gastan todo lo que tienen», explica.

«El local nunca pierde»

Álvaro es plenamente consciente de que muy pocos son capaces de reconocer su adicción. «Yo he visto a padres de familia bajar a comprar el pan y gastarse el dinero a espaldas de su mujer», sostiene, no sin dejar una significativa conclusión: «La banca nunca pierde. Esa es la regla número uno que deberíamos aprender todos. Por mucho que alguno diga que gane, ¿cuántos pierden al mismo tiempo?». En ese sentido, son varios los clientes que señalan que algunos comercios llegan a vetar la entrada a personas

que logran grandes ganancias. «A un dominicano le impidieron el paso porque la tarde anterior había ganado mucho con los galgos», recuerda un habitual de otro local situado en el distrito de Ciudad Lineal.

Pese a esta controversia, lo cierto es que las casas centran gran parte de su esfuerzo en captar nuevos clientes. Algunas han ampliado el servicio, añadiendo cartas de comida con hamburguesas, ensaladas y tartas –entre otros platos–; y bebidas, principalmente, combinados alcohólicos, cervezas o refrescos. «Funcionan igual que cualquier bar o restaurante, solo que en realidad lo único que les interesa son las apuestas», sentencia un usuario.

Muere acuchillado el encargado de un bar tras reñir con clientes

► La víctima tenía que cerrar la tetería y varias personas se negaron a irse. Pereció desangrada

M. J. ÁLVAREZ
MADRID

Tenía 33 años, regentaba una tetería en Leganés y perdió la vida de una cuchillada mortal en el tórax por un motivo absurdo. Ocurrió en El Escondite, el establecimiento del que se ocupaba desde el pasado verano, situado en el número 10 de la plaza de las Floras, muy cerca de la zona de copas de la plaza de toros de La Cubierta. Este hombre, natural de Marruecos, se disponía a echar el cierre y acabar su jornada laboral. Por ello, avisó a las personas que se encontraban en el establecimiento.

Faltaban pocos minutos para las 3.00 horas. Sin embargo, un pequeño grupo de clientes hizo caso omiso a su indicación y se negó a acabar sus consumiciones, abonarlas y marcharse. Fue entonces cuando, según los primeros indicios, se desencadenó una disputa entre estas personas y el responsable del bar. La trifulca acabó de la peor manera posible al pasar de las palabras e insultos a la violencia. Esta se desató cuando uno de los

sujetos que se negaba a irse sacó el arma blanca que portaba y se la clavó al encargado en el pecho. Tras consumir la agresión, la pandilla, al parecer de etnia gitana, abandonó la tetería a toda prisa. Mientras, el herido salía a la calle dejando un rastro de sangre a su paso.

A las 2.55 horas el 112 recibía la primera llamada de alerta. El interlocutor indicaba que había una persona malherida a la altura del número 3 de la calle del Pensamiento, situada a escasos metros del local. No se sabe si el marroquí trataba de huir de sus atacantes o se dirigía a su vehículo con el fin de acudir a un hospital. Lo cierto es que, aunque pudo caminar unos metros, acabó desplomado a consecuencia de la gravedad de la lesión que sufrió.

Los primeros en acudir fueron los agentes de una patrulla del Grupo de Atención Ciudadana (GAC) de la Policía Nacional. Hallaron a la víctima tendida en el suelo en parada cardiorrespiratoria. Le empezaron a reali-

zar las maniobras de reanimación básicas hasta la llegada de la UVI móvil del Servicio de Urgencias Médicas de la Comunidad de Madrid (Summa), cuyos efectivos les relevaron, indicaron fuentes de la Jefatura Superior.

El ciudadano marroquí no reaccionaba. Estaba inconsciente, sangraba abundantemente por la herida penetrante que tenía en el lado izquierdo del pecho, con posible afectación de algún órgano interno. Finalmente no pudieron hacer nada por su vida, por lo que tuvieron que certificar su fallecimiento. La víctima pereció desangrada, precisó un portavoz de Emergencias 112. Sufrió un shock hipovolémico (pérdida masiva de sangre). Una vez que se procedió al levantamiento del cadáver, este fue trasladado hasta el Instituto Anatómico Forense, en donde hoy se le realizará la autopsia.

A media mañana eran visibles aún algunos restos de sangre del difunto y eso que los operarios municipales limpiaron la zona. La tetería El Escondite fue precintada por el Grupo VI de Homicidios de la Brigada de la Policía Judicial, que se ha hecho cargo de la investigación para esclarecer lo ocurrido y detener al autor de la cuchillada mortal. Al parecer, ya podrían estar identificados, informa Ep.

«Yo vi al herido cuando iba para casa. Se veía que estaba muy mal», decía un jardinero. Ningún vecino escuchó nada ni parecía conocer a la víctima. Algunos comentaban que el negocio que regentaba el fallecido había cambiado varias veces de dueño. «No debía funcionar bien. Ahora solo abrían por las noches y era un sitio tranquilo. La gente que se veía fumando en la puerta era educada», indicaban.

A tiros

Otros residentes, por contra, se quejaban. «Muchos fines de semana, cuando cerraba la tetería, los clientes se quedaban en la plaza acabando la fiesta y armando follón. Desde que abrió hay porreros», decía Marta. «Estamos hartos, los que frecuentan La Cubierta también vienen aquí a hacer botellón y cuando salimos a tomar el aperitivo los vemos borrachos, peleándose y lanzándose sillitas», agregaba. Otros recordaban que el 18 de marzo hubo un tiroteo en la calle de la Margarita con tres heridos de bala y acuchillados. «Es el pan de cada día», lamentaban.

*Junto a la Cubierta
Los vecinos se quejan de los botellones y peleas los fines de semana y de los porreros*